



Parroquia Sagrado Corazón de Jesús (san Diego)
Cartagena
RECURSOS LITÚRGICOS



Domingo XXII del tiempo ordinario Ciclo A

Monición de entrada

Agotamos el tiempo de vacaciones. En realidad, muchas personas no han podido tener vacaciones o las han acabado y llevan tiempo en la vida rutinaria o preparando la vuelta a ella. Traemos con nosotros el peso de nuestras cruces, así como el peso de las incontables cruces del mundo. Que ellas, lejos de detener nuestros pasos sean el camino por el que alcanzar la meta de la libertad que todos anhelamos.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios resulta en algunos momentos incómoda, como en el día de hoy. Pero el amigo bueno y fiel nunca nos dice lo que queremos escuchar, sino la verdad. Hoy en día no está de moda decir las cosas como son, sino ocultar la realidad cuando esta no encaja con nuestros mundos ideales, virtuales y utópicos. Dios nos seduce, como a Jeremías, pero no nos esconde la verdad y no duda en reprendernos si nuestros pasos dificultan el camino que lleva a la salvación.

LECTURAS

1ª Lectura.

Lectura del profeta Jeremías (20,7-9)

Me sedujiste, Señor, y me dejé seducir; me forzaste y me pudiste. Yo era el hazmerreír todo el día, todos se burlaban de mí. Siempre que hablo tengo que gritar: "Violencia", proclamando: "Destrucción". La palabra del Señor se volvió para mí oprobio y desprecio todo el día. Me dije: "No me acordaré de él, no hablaré más en su nombre"; pero ella era en mis entrañas fuego ardiente, encerrado en los huesos; intentaba contenerlo, y no podía.

Palabra de Dios

Salmo responsorial: 62

Mi alma está sedienta de ti, Señor, Dios mío.

Mi alma está sediente de ti, Señor, Dios mío.

Oh Dios, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti; mi carne tiene ansia de ti,
como tierra reseca, agostada, sin agua. **R.**

¡Cómo te contemplaba en el santuario viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida, te alabarán mis labios. **R.**

Toda mi vida te bendeciré y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré como de enjundia y de manteca,
y mis labios te alabarán jubilosos. **R.**

Porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti, y tu diestra me sostiene. **R.**

2ª Lectura

Lectura de la carta a los Romanos (12,1-2)

Os exhorto, hermanos, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

Palabra de Dios

EVANGELIO

Mateo 16,21-27

En aquel tiempo, empezó Jesús a explicar a sus discípulos que tenía que ir a Jerusalén y padecer allí mucho por parte de los ancianos, sumos sacerdotes y escribas, y que tenía que ser ejecutado y resucitar al tercer día. Pedro se lo llevó aparte y se puso a increparlo: "¡No lo permita Dios, Señor! Eso no puede pasarte." Jesús se volvió y dijo a Pedro: "Quítate de mi vista, Satanás, que me haces tropezar; tú piensas como los hombres, no como Dios." Entonces dijo a sus discípulos: "El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla? Porque el Hijo del hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta."

ORACIÓN DE LOS FIELES (peticiones)

1. Por las personas que sufren por cualquier causa. Que encuentren en Dios el sentido a su dolor y lo presenten como una ofrenda que le agrada procurando él el bien de los demás. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**
2. Que aprendamos a vencer el miedo que nos hace huir de la realidad y seamos capaces de afrontarla con valentía y sentido del sacrificio. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**
3. Por la paz en el mundo. Para que en la resolución de los conflictos prime siempre el respeto a los derechos humanos y la superación de toda tentación de radicalismo, exclusión o racismos. **ROGUAMOS AL SEÑOR**
4. Que sepamos renovar nuestra mente abriéndola a la llamada del Espíritu, para que discerniendo los signos de los tiempos demos una respuesta evangélica a los retos que la historia nos plantea. **ROGUAMOS AL SEÑOR.**

ACCIÓN DE GRACIAS.

Ponte detrás, deja el camino libre,
reconoce y carga con tus miedos,
pero arrójalos a la cuneta,
nunca trabes con ellos la senda
para que tú y los tuyos puedan correr ligeros
hacia la meta que anhelamos.
Déjate seducir de nuevo
a pesar de las arrugas
y las heridas abiertas en mil batallas.
Renueva tu mente,
no dejes que se empantane
en los frívolos reclamos de este mundo,
porque la verdad es la brújula del peregrino,
aunque sus ejes tengan forma de cruz.
Aprende a discernir los signos de los tiempos
con los que Dios besa la historia,
aunque a veces sus ósculos duelan;
sólo así la voluntad de Dios tornará tus brazos,
clavados en los maderos del sacrificio,
en alas indomables que te lleven
hasta la serena dicha de los amados
que saben transformar sus miedos
en el hermoso bálsamo de la fidelidad.

HOMILÍA

Es difícil entender la propia vocación sin pasión, sin ese fuego ardiente que consume los huesos, como dice Jeremías. No se trata de una pasión superficial, sino de algo mucho más profundo.

No es difícil sentir en este mundo el empuje de las pasiones y los instintos. Vivimos en un mundo que enciende esos fuegos que abrasan sin tiempo para calentar, y ciegan sin saber alumbrar. Pero la vocación es otra cosa. Es importante saber distinguir ese fuego de muchas sensaciones religiosas embriagadoras, pero superficiales y un tanto inmaduras. Discernir la propia vocación suele ser cosa de mucho tiempo, a veces de muchos años. En el fondo, la vocación únicamente es percibida desde el seguimiento de Jesús y, como todo seguimiento, supone saber superar etapas sin querer llegar a la meta en un solo día.

La biblia está llena de estas experiencias de búsqueda: desde Abraham que deja su tierra y su mundo conocido, confiando en una promesa que siente en su corazón, hasta los discípulos de Jesús que lo dejan todo para seguir a ese hombre desbordante de un amor incomprensible. Es también la experiencia de Moisés que, fracasado en sus planes, encuentra la zarza que arde sin consumirse; o la experiencia de Jeremías y los profetas, casi obligados a la fuerza a vivir por y para el Señor, a pesar de los sufrimientos que ello les acarreo.

En todas estas experiencias vemos el común denominador de toda vocación verdadera: la entrega; pero una entrega nada espectacular porque el amor no se demuestra en un instante, sino durante toda una vida. Es fácil decir “te quiero” movidos por un impulso emocional; lo difícil es decir “te quiero” día a día, haya emociones o no, haya recompensa o ingratitud. Amar es decir “te quiero” con la entrega de la propia vida, aunque se reciba a cambio nada, indiferencia, crítica, envidia o rechazo. Esto sólo es posible desde una profunda actitud de fidelidad en el seguimiento de Jesús, aceptando con humildad sus correcciones y su perdón tras los fracasos y caídas.

Sin duda nuestro modelo es Jesucristo. Vemos en el evangelio como Jesús habla claro; a nadie engaña porque desde el principio vincula el camino de la libertad y de la salvación con el camino del sufrimiento y la cruz. Duras palabras estas (“sufrimiento” y “cruz”) que no hay forma de encajar en la sociedad hedonista, conformista y superficial en la que vivimos. El problema es que, aunque las neguemos están ahí a poco que abramos los ojos y miremos la realidad cara a cara, sin esconder ni enmascarar lo que vemos. Jesús destapa esta realidad que es incómoda.

Pedro, sin embargo, no habla abiertamente, sino que corrige a su propio maestro a escondidas. Pedro no sólo no quiere ver la realidad, sino que no quiere que nadie la vea; por ello se esconde para hablar con Jesús en lugar aparte y no a la vista de los demás. La reacción de Jesús es muy dura porque el proceder de Pedro, como el del mundo, supone un gran peligro para el discipulado que hay que evitar desde el principio. Jesús, tras advertir a Pedro, habla de nuevo claramente; tan claramente que nos duele tener que asumir y aceptar que lleva toda la razón.

Para ganar la vida alguien tiene que perder. No hay más camino para la salvación que cargar con la propia cruz. Miremos a las familias unidas y descubriremos que en la sombra siempre hay una madre, un padre o unos abuelos que calladamente forjan los cimientos de su casa con sufrimiento y fatigas. Miremos la sonrisa de un niño en un país empobrecido y descubriremos detrás de ella el esfuerzo de tantas personas para que dicha sonrisa no se apague, aunque ellos tengan que llorar a escondidas. Miremos una vida recién nacida tras el dolor de la madre; o una reconciliación que ha vencido el orgullo y la cerrazón de los que antes estaban enemistados. En toda vida hay una semilla de cruz enterrada que la ha hecho germinar. Negar esta semilla y entregarse en las manos de lo fácil, lo cómodo o lo superficial es obstaculizar el camino de Dios.

Podemos preguntarnos, ¿Cuál es mi cruz? ¿En dónde y a qué me siento llamado para dar la vida? ¿Qué llamada arde sin consumirse en mis huesos y a pesar del tiempo no se apaga? Dios siempre llama de forma sutil, pero constante; nunca se cansa porque sabe que su fuerza no busca derribar a nadie, sino enseñar que en toda caída hay una fuerza poderosa que nos empuja a levantarnos levantando a los demás.